

## Tercera parte: desafios y futuro del judaísmo

El futuro del judaísmo

Bernardo Sorj

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

SORJ, B. El futuro del judaísmo. In: *Judaísmo para todos* [online]. Rio de Janeiro: Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, 2011, pp. 97-99. ISBN: 978-85-7982-056-4. Available from SciELO Books <<http://books.scielo.org>>.

---



All the contents of this chapter, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste capítulo, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de este capítulo, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

## EL FUTURO DEL JUDAÍSMO

La segunda mitad del siglo XX fue extremadamente favorable para los judíos y para el judaísmo. El antisemitismo, como política de estado desapareció de las sociedades donde viven la mayoría de los judíos. En general ellos se concentran en las clases medias y ocupan posiciones de realce en las diversas esferas sociales. Infelizmente, el pasado no puede ser proyectado linealmente. Si alguna certeza podemos tener sobre el futuro, además de que es imprevisible, es que nunca es pura repetición del pasado o simple continuación del presente.

El contexto que permitió el éxito (y los dramas) de los judíos y del judaísmo en los tiempos modernos está cambiando rápidamente. ¿Qué contexto fue este? La concentración de la mayor parte de los judíos primero en Europa y después en Estados Unidos, regiones que comandaron la revolución económica, política, cultural y tecnológica del mundo moderno. La llamada contribución judía al desarrollo de la cultura moderna está directamente asociada a las posibilidades que las sociedades modernas abrieron para los judíos.

En el siglo XXI, el eje del poder económico y militar, lenta, pero inexorablemente está transfiriéndose para Asia. Tanto Europa como Estados Unidos están perdiendo su peso relativo en el sistema económico mundial.

Como indicamos, más de 80% de los judíos del mundo viven en Estados Unidos y en Israel. El resto se localiza mayoritariamente en Europa. Esto coloca varios desafíos al futuro de los judíos y del judaísmo. La relativa decadencia de Estados Unidos y de Europa y la transferencia paulatina del eje dinámico de la economía mundial a Asia implicará que los judíos se encontrarán cada vez más en la periferia del sistema internacional.

El nuevo contexto internacional podrá generar nuevos conflictos de poder revestidos de guerras culturales. La relativa marginalización de Occidente afectará la dinámica cultural y política de los actuales países avanzados. Ciertamente este proceso redefinirá la visión de Occidente sobre sí mismo, así como el lugar de los judíos dentro de ella.

Las consecuencias de este cambio sobre el Estado de Israel serán dramáticas. La alianza estratégica con Estados Unidos, que aseguró en las últimas décadas su seguridad, posee piernas cortas: el tiempo de permanencia de Estados Unidos como potencia hegemónica. El futuro de Israel depende de la paz e integración en Oriente Medio.

El tema central que se presenta para el judaísmo no es si el mundo cambiará, sino cómo enfrentar estos cambios. La visión estrecha, que supone que las únicas alternativas para permanecer judío serían vivir en Israel o ser un judío ortodoxo en la diáspora, todavía es dominante en muchas instituciones comunitarias. Ella podrá transformarse en una profecía que se auto-realiza, en la medida en que el diagnóstico afecta las conductas y se transforma en realidad. Si, por el contrario, el judaísmo apuesta en una visión pluralista, sus chances de sobrevivencia serán mucho mayores. La idea de que los judíos pueden sustituir su pequeño número con calidad es ilusoria. La demografía cuenta.

Para algunos judíos seculares, los ultraortodoxos producen rechazo, para otros, el sentimiento de que ellos son la más auténtica expresión del judaísmo. La primera reacción es justificable en la medida en que la ultraortodoxia y ciertos grupos ortodoxos vehiculan valores que hieren la conciencia moral de una persona moderna, y la segunda, igualmente comprensible, pues muchos judíos se sienten inseguros sobre la propia capacidad de mantener el judaísmo. Pero ambos están equivocados, pues, en el primero caso, se desconsidera la contribución específica que ellos tienen para el judaísmo y, en el segundo, porque considera que en el pasado se encuentran todas las respuestas para el tiempo presente.

El actual auge relativo de la ortodoxia refleja sin duda factores sociológicos. La búsqueda de raíces por parte de una generación que perdió cualquier referencia existencial más profunda con la tradición judaica hace parecer auténtico aquello que tiene una apariencia externa de “diferente”. El desconocimiento de la propia tradición, en la sociedad del espectáculo en que vivimos, lleva a suponer que un judío vestido con ropa exótica calcada en los modelos de Europa Oriental del siglo XIX y hablando una lengua derivada del alemán, el idish, sea representante de un judaísmo más auténtico.

La interpenetración cultural de la sociedad contemporánea produjo un miedo profundo de disolución de fronteras. Para muchos judíos seculares, la expansión de las formas de vivir el judaísmo hacia estilos

distantes de su propia memoria los lleva a sinagogas ortodoxas, a pesar de que ellas no expresan sus valores. Algunos sectores de judíos seculares preocupados con el futuro del judaísmo consideran que la ortodoxia es una garantía de continuidad del judaísmo, a pesar de discordar de ella. Puro engaño. Puede ser que el judaísmo ortodoxo presente mecanismos seguros de reproducción. Pero será la reproducción de una secta. No del judaísmo como una tradición viva en diálogo con la historia.

El judaísmo excluyente continuará existiendo en Israel y en la diáspora, pero la mayoría de los judíos no desiste de una identidad judaica que sea inclusiva de los valores de la modernidad. El judaísmo se individualizó y esta individualización afecta al propio judaísmo ortodoxo y ultraortodoxo. Muchos de los que sienten afinidad con la ortodoxia desarrollan su versión personal de judaísmo, cumpliendo ciertos mandamientos y no otros.

Un nuevo judaísmo inclusivo y sin miedo del proselitismo representa la única alternativa para la sobrevivencia del judaísmo. Una de las tragedias de la herencia de las persecuciones medievales fue la que transformó la necesidad en virtud, llevando a interiorizar la prohibición de la Iglesia Católica y del Islam de hacer proselitismo en algo positivo. El gueto físico creó una mentalidad de gueto. Pero esto está cambiando. La valoración de la Kábala como producto que atrae un amplio público no judío de consumidores de productos esotéricos es un ejemplo de la creación de nuevos espacios culturales y de una periferia no judía que se aproxima al judaísmo. Esta tendencia a la apertura encuentra todavía grados variados de oposición dentro de las instituciones judías dominantes, pero terminará imponiéndose. Y abre nuevas posibilidades y desafíos al judaísmo secular.